

Un aplauso unánime a Fernando Lázaro Carreter

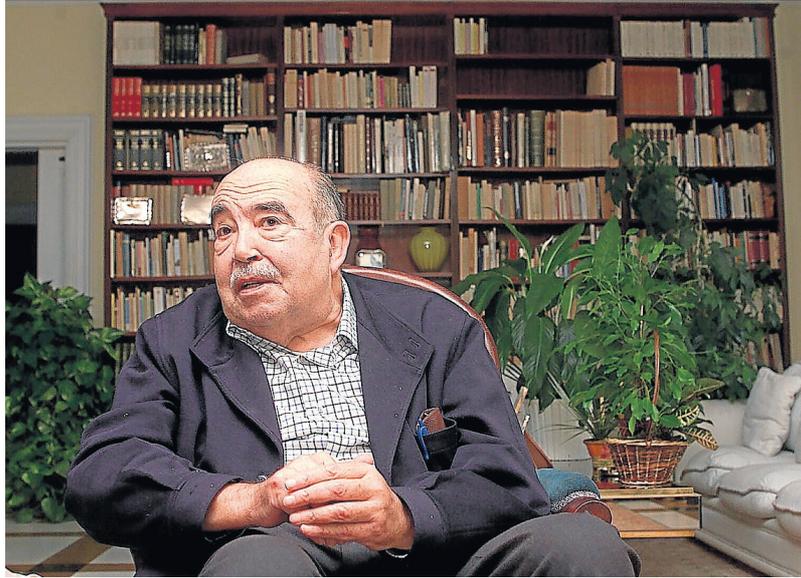
REPORTAJE

En el día en que se cumplen 100 años de su nacimiento, filólogos y lingüistas de la Universidad de Zaragoza elogian su figura humanística y legado científico

Es una persona excepcional: filólogo, lingüista, teórico de la literatura, crítico, autor teatral y gran difusor de las normas de la lengua». Con estas palabras dibujaba ayer María Antonia Martín Zorraquino, catedrática emérita de Lengua española de la Universidad de Zaragoza, la figura de Fernando Lázaro Carreter, de cuyo nacimiento se cumplen 100 años hoy.

Nacido en Zaragoza un 13 de abril de 1923, tras ejercer la docencia como catedrático en la Universidad de Salamanca durante 22 años, pasó a la Universidad Autónoma de Madrid, donde lo fue de Lengua española y, posteriormente, enseñó Teoría de la Literatura como catedrático de Gramática general y Crítica literaria de la Universidad Complutense. Académico de número de la Real Academia Española, dirigió destacadas colecciones literarias y publicó numerosos trabajos sobre lingüística, literatura y poética. Dirigió la Academia entre 1992 y 1998. Falleció en 2004.

Para María Antonia Martín Zorraquino, lo más destacado en la



Fernando Lázaro Carreter, en su domicilio madrileño en 2001. GUILLERMO MESTRE

figura de Lázaro Carreter es «que trabajara tan bien y en tantas direcciones. No es frecuente que una misma persona fuera un estupendo lingüista y, al mismo tiempo, escribiera 'Las ideas lingüísticas en España en el siglo XVIII', introdujera la gramática generativa o dedicara tantos esfuerzos a mejorar el aprendizaje de la lengua tanto a nivel popular como en la enseñanza secundaria».

De su etapa al frente de la Academia, Martín Zorraquino destaca su impulso renovador.

«Abrió la página electrónica de la institución, que empezó a digitalizarse y modernizarse. Era un gran gestor, como ya demostró en Salamanca, donde fue decano de la facultad. Creó la Fundación Pro-RAE, y bajo su impulso aparecieron una nueva 'Gramática' y una nueva 'Ortografía'».

En parecidos términos se expresaba ayer un filólogo e historiador de otra generación, Alberto Montaner, catedrático de la Universidad de Zaragoza. Montaner recuerda que el joven Lázaro, el filólogo Félix Monge y los filósofos Gustavo Bueno y Constantino Láscaris, todos ellos compañeros de estudios, se reunían y mantenían animadas tertulias en casa de su abuelo, Eugenio Frutos, que les daba clases. Los cua-

tro habían sido además alumnos de Blecua en el instituto Goya.

Sus 'dardos' populares

«Su mayor aportación científica, en mi opinión, fue que trajo a España las nuevas corrientes de Teoría de la Literatura, disciplina que prácticamente introdujo en España. Fue pionero en las áreas de lingüística y de literatura». Al igual que Martín Zorraquino, Montaner destaca la edición que Lázaro realizó de 'La vida del Buscón' de Quevedo. «Siempre estuvo muy atento a todo lo nuevo que se cocía en el mundo para adaptarlo en España -relata-. Su edición de 'El Buscón' fue la primera que se hizo en España al estilo de las ediciones críticas italianas. Puso en circulación ideas novedosas en torno a la Teoría de la Literatura porque era muy consciente de que, desde el punto de vista intelectual, no podíamos vivir en la autarquía».

Su faceta más popular es, quizá, la que menos elogia Montaner. «Se hizo muy popular con sus 'dardos en la palabra', artículos periodísticos con enorme ingenio y humor. Estaban escritos con una actitud básica que hoy está algo desfasada por el concepto de purismo que late detrás. Hoy la lingüística intenta analizar lo que ocurre en un idioma más que pontificar sobre lo que es o no correcto; tenemos una perspectiva más descriptiva que prescriptiva. No vemos a la Academia como el cuerpo legislativo de la lengua».

De su etapa como director de la institución destaca Montaner los esfuerzos modernizadores que generó. «Se empeñó en que no fuera un panteón de hombres ilustres en vida y en acercarla a los medios de comunicación. En la historia de la Academia Española ha habido un antes y un después de Lázaro Carreter».

MARIANO GARCÍA

El Formentor se traslada al hotel de la estación de Canfranc y recae en **Pascal Quignard**

ZARAGOZA. El músico y escritor francés **Pascal Quignard** recibirá el próximo septiembre el Premio Formentor en las 'Conversaciones literarias' que tendrán lugar en Canfranc bajo el epígrafe de 'Ciborgs, androides y humanoides. Ciencia, paciencia y deficiencia'.

El jurado del premio se reunió el martes en el Royal Hideaway Hotel de Canfranc, ubicado en la antigua estación de tren, que gestiona el grupo Barceló, una de las familias patrocinadoras del galardón. El premio debe su nombre a Formentor (Mallorca), donde está el famoso hotel conocido por sus reuniones literarias. Hasta hace dos años el jurado siempre se reunía allí, pero en las últimas ediciones ha viajado por otros alojamientos singulares. En esta ocasión se eligió el hotel inaugurado recientemente en el históri-

co edificio de Canfranc. Y aquí será también donde se entregue.

Según el acta del jurado, el escritor recibirá tan prestigioso galardón, dotado con 50.000 euros, «por la maestría con que ha rescatado la genealogía del pensamiento literario, por la destreza con que se sustrae a la banalidad textual, por haber resuelto las dimensiones más inesperadas de la escritura, por la composición de su gran tratado sobre los enigmas literarios del alma humana».

El escritor francés se suma así, en la nueva época, a una trayectoria que contempla a los siguientes autores: Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Javier Marías, Enrique Vila-Matas, Ricardo Piglia, Roberto Calasso, Alberto Manguel, Mircea Cartarescu, Annie Ernaux, Cees Nooteboom, César Aira y Liudmila Ulitskaya.

Pascal Quignard (Verneuil-sur-



El jurado del premio: Juan Luis Cebrián, Anna Caballé y Basilio Baltasar, sentados. De pie, José Luis Pardo y Ramón Andrés. J. BLASCO

Avre, Francia, 1948) es un escritor muy personal, con un universo muy elaborado, y fue músico y pintor. Además ha sido un investigador musical; violonchelista, fundador del Festival de Ópera y

Teatro Barroco de Versalles, que dirigió; también escribió el guión de la película 'Todas las mañanas del mundo' (1991) de Alain Corneau. En 1994 abandonó todos los cargos públicos y se aisló por

completo para dedicarse a la escritura. Su obra efectivamente se multiplicó desde entonces.

El dominio de una lengua

En España ha sido publicado por varias editoriales, y su último libro es 'El amor el mar' (Galaxia Gutenberg, 2023), que hace unos días reseñaba Pedro Bosqued en 'Artes & Letras' de HERALDO.

El jurado -compuesto por Ramón Andrés, Anna Caballé, Juan Luis Cebrián, Víctor Gómez Pin y su presidente Basilio Baltasar- considera al autor francés uno de los escritores europeos que ha renovado la potencia expresiva del lenguaje.

A finales de septiembre se celebrará en Canfranc la ceremonia de entrega del Premio Formentor, con la presencia del autor, sus editores y traductores, los miembros del jurado y los escritores participantes en las 'Conversaciones literarias'. En las próximas semanas se dará a conocer el programa completo de las 'Conversaciones'.

A. C.